## Biotecnología y Judaísmo

Reproducción Humana Asistida. Subrogación de Vientre. Células Madre. Clonación. Transplantes de Órganos. Género y Genitoplastía. Medio Ambiente.

## Biotecnología y Judaísmo

Reproducción Humana Asistida. Subrogación de Vientre. Células Madre. Clonación. Transplantes de Órganos. Género y Genitoplastía. Medio Ambiente.

Por Rab. Dr. Fishel Szlajen

Szlajen, Fernando Gustavo

Biotecnología y Judaísmo : Reproducción humana asistida. Células madre. Clonación. Transplantes de órganos. Género y genitoplastía. Medio ambiente / Fernando Gustavo Szlajen. - 1º ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fernando Gustavo Szlajen, 2019.

224 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-86-0836-5

1. Bioética. 2. Judaísmo. 3. Trasplante de Órganos. I. Título.

CDD 296.36

Diseño de cubierta: Rainer Studios, USA. www.rainerstudios.com Diseño y diagramación interior: Jonathan Meltzer - www.zanka.com.ar

Primera edición: Julio de 2019.

#### Autor: Szlajen, Fernando Gustavo

Biotecnología y Judaísmo: Reproducción humana asistida. Células madre. Clonación. Transplantes de órganos. Género y genitoplastía. Medio ambiente / Fernando Gustavo Szlajen. - 1º ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fernando Gustavo Szlajen, 2019.

224 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-86-0836-5

1. Bioética. 2. Judaísmo. 3. Trasplante de Órganos. I. Título.

CDD 296.36

Fecha de Catalogación: 14/06/2019 ISBN 978-987-86-0836-5 © 2019. Szlajen, Fernando Fishel

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su traducción, ni su incorporación a un sistema informático, ni su locación, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso copyright. La violación de este derecho hará pasible a los infractores de persecución criminal por incursos en los delitos reprimidos en el artículo 172 del Código Penal argentino y disposiciones de la Ley de Propiedad Intelectual. FOTOCOPIAR ES DELITO

### ÍNDICE

|     | efacio:<br>obre el humano desbalanceado9  |
|-----|---|
|     | Reproducción Humana Asistida,<br>Itulas Madre y Clonación23   |
|     | Introducción  |
|     | 1/a Inseminación Artificial (IA)  |
|     | 1/b Fecundación In Vtro Transferencia Intrafalopiana de Gametos Inyección Intracitoplasmática   |
|     | 1/c Embriones Excedentes  |
|     | 1/d Células Madre<br>Clonación Andropática  |
|     | 1/e FIV con Donante de Esperma (FIV-DS)   |
|     | 1/f FIV con Donante de Ovocito (FIV-DO) Subrogación de Vientre  |
|     | Conclusión  |
| 2 I | Donación y Transplante  |
|     | Órganos87   |
|     | Introducción  |
|     | 2/a Transplante: Órganos, Tejidos o Elementos Artificiales  |
|     | 2/b Xenotransplante   |
|     | 2/c Donación Voluntaria en Vida y Post-Mortem932/c.1 El caso del Donante en Vida932/c.2 El caso del Donante Post-Mortem o Cadavérico118 |

| Últimas Consideraciones   | 137 |
|---|-----|
| / Anexo /   | 139 |
| 3 Homosexualidad, Género  |     |
| y Genitoplastía   | 149 |
| Homosexualidad  | 150 |
| Género y Genitoplastía  | 173 |
| Paridad de Género   | 182 |
|   |     |
| 4 Responsabilidad Ambiental:  |     |
| 4 Responsabilidad Ambiental: fuera de la destrucción y la idolatría | 187 |
| •   |     |
| fuera de la destrucción y la idolatría                              | 188 |
| <b>fuera de la destrucción y la idolatría.</b>                      |     |

# Prefacio: sobre el humano desbalanceado

Bíblicamente se desarrollan dos concepciones del ser humano. La primera en Génesis 1:27-30, cuando es creado simultáneamente varón y mujer, sin explicar su proceso y comandándolo a dominar y sojuzgar el mundo; mientras que en la segunda, en Génesis 2:7-23, Dios forma primero a Adam del polvo de la tierra, insufla en su nariz hálito de vida y luego de Adam es creada Javá como su compañera, comandándolos a cultivar y mantener el Jardín de Edén. Noéticamente, esta dualidad distingue dos tipologías humanas.¹ La primera, empoderándose del mundo exterior y controlando las fuerzas naturales, deviniendo en un ser tecnológico, interesado en duplicar funcionalmente la dinámica de la realidad poniéndola a su

<sup>1.</sup> Iosef Soloveitchik, Ish HaEmuná. Jerusalem: Mossad HaRav Kook, 2006. pp. 9-61.

servicio. Un ser utilitario cuya pregunta es ¿cómo funciona el mundo?, y caracterizado por la dignidad adquirida a partir de la conquista y elevación existencial por sobre la naturaleza. La segunda, contemplando receptivamente el mundo tal como le es dado, en sus dimensiones originales, y bajo el interrogante de ¿quién es? o ¿por qué la existencia?. Un ser habiente de una experiencia esencial, no identificado con lo sensorial hedonista, ni con el pensar cartesiano ni el racionalismo kantiano y menos con el sufrimiento schopenhaueriano; sino logrando un modo de vida disciplinado acorde a su separación de la naturaleza y dominado por el Creador. Un ser humano cuya especificidad es la redención por la cual adquiere su noción ontológica manifiesta en su seguridad axiológica.

Ambos humanos son intrigados por el cosmos. El primero va en busca de su control y poder, cuya dignidad redunda en una técnica de vida, en el respeto y la atención del otro mediante habilidades de acción; razón por la cual es creado hombre y mujer simultáneamente, dado que no hay dignidad como categoría conductiva en el anonimato o en soledad, sino en la capacidad de hacer sentir su presencia o impacto medido por sus logros en la exterioridad. El segundo, busca su propia cualidad ontológica en lo profundo de su persona encontrando la redención a través de la capitulación y del retiro, y por ello, sólo mediante el sacrificio, entregando parte de sí mismo, halla su compañera, Javá. Su control y poder es sobre sí mismo, cuyo éxito consiste en el movimiento de retroceso. Este humano es formado del humus, emergiendo humilde y solitario en su origen, sin necesidad de mostrar, de comunicar, ni de existencia extrovertida.

Actualmente, el desbalance entre ambas tipologías en el ser humano, desnaturalizándolo, se ha inclinado hacia la exacerbación de la dignidad en detrimento de la redención, transformando la conquista fenomenológica en noción ontológica, y destruyendo la integridad humana por cuanto el desentenderse de una parte no hace que ésta desaparezca constituyendo la otra parte un nuevo todo, sino sólo se transforma en más parcial. Y esta parcialidad humana exacerbada se manifiesta en múltiples dimensiones.

Desde lo biotecnológico, en su potestad ejercida irresponsablemente para consigo mismo y su prójimo, donde la ciencia y la tecnología, pudiendo dedicarse a resolver hambrunas, patologías u otras dolencias, se han enseñoreado en la licenciosidad humana.

Desde las esferas del poder, este humano exacerbado es quien puede representar momentáneamente el pensamiento, pero no soporta el examen. Es el snob que puede ocupar durante un corto tiempo cualquier rol sin diferenciarse de quien es habiente del perfil. Pero también desde el llano, es quien ante algún aspecto de la persona, como el menor arco, lo transpola íntegramente a toda ella, como completando por sí mismo la curva; y al levantar el velo que parecía ocultar aquella personalidad o figura, se ofende por no hallar sino alguien contrahecho o aquel fragmento. En términos colectivos, la sociedad exacerbada es aquella que representa ciertas virtudes, pero que en sus individualidades no se encuentran las variables que las constituyen.

En las relaciones interpersonales, la exacerbación se manifiesta en interlocutores que se expresan asimétrica e imperfectamente, ninguno escuchando demasiado al otro; o bien en un público que sólo debe escuchar y no hablar, pero que de todas formas juzga lo equivocados y torpes que resultan los polemistas.

En el sujeto mismo, esta exacerbación se manifiesta como habiente de una conciencia pre-reflexiva e impersonal, que sugiere la posibilidad de hacer y deshacer lo que se desee, revistiéndolo luego de justificaciones racionales cuando las haya o bien, y ante su carencia, formulando falacias y tergiversaciones de la propia realidad.

En este contexto, claramente se ha impuesto que el oportunismo y lo ventajero resulta más conveniente que el accionar por principios, habiendo perdido incluso el respeto que despierta, en términos seculares, la conciencia del deber y el valor moral que otrora se usó en dicho ámbito como criterio diferencial entre lo interesado y lo desinteresado. En lenguaje kantiano, este humano desbalanceado, exacerbado, carece de buena voluntad, como moralidad pura y valor intrínseco, al menos para que mediante una ley moral no verse indigno ante sí mismo. Por ello, el continuo aislamiento de esta buena voluntad como un mero y abstracto querer sin corresponderse con un modo de obrar, menoscaba la ley como restricción habilitante haciéndola devenir en un instrumento legalizador de pasiones. Desaparece entonces la voluntad como la facultad ética consistente en la capacidad de actuar según pautas rectoras fuera de las naturales, así como también la buena voluntad como la adecuación de las acciones a principios categóricos, porque al desaparecer lo axiologico no se demanda al humano que renuncie a necesidades o deseos, y menos a un costo altísimo, permaneciendo sólo los intereses por los cuales el hombre paga un precio sólo si satisface o sirve en algo.

Este desbalance por el cual, incluso en lo secular, el juicio de la conciencia moral basado en el cumplimiento de la veracidad de las normas de acción, se suple por el consuetudinario actuar negligente o doloso sin dicha veracidad, culmina anulando al testigo interior de nuestros actos, impidiéndole al sujeto avergonzarse. Y al ya no haber vergüenza como la incómoda y corrosiva emoción autorreferencial, imposible de escaparse de ella por no poder el sujeto desdoblarse, se pierde el último estrato que limita al sujeto a no repetir su acción, impidiendo un sentido de retracción y *a fortiori* de responsabilidad para consigo mismo o para con los demás. De hecho, este es el punto quiasmático entre lo secular y lo religioso, donde radica la impor-

tancia del juez como autoridad innata, ni adquirida ni prestada, que el hombre se coloca sobre sí para hacer depender su conciencia, y el ejercicio de tomar una perspectiva fuera de sí mismo y juzgar su conducta tal como se presenta a un espectador. El desbalance, por lo contratrio, produce la autorreferencialidad de la persona, no aceptando como juez de sus actos a otro distinto de sí mismo, aprobando o no el sujeto su propia acción sólo por decidir él mismo estar cierto de ella, sin mayor consecuencia de absolución o condena más que por sí mismo, su recalificación o descalificación de sí y ante sí. Y como consecuencia, nuevamente en términos seculares kantianos, el humano acaba cansándose de la conciencia que aflige y la envía de vacaciones.

Este mismo desbalance es manifiesto desde las dos escuelas más importantes en la filosofía de la tecnología, planteando mancomunadamente un determinismo o al menos un muy fuerte y significativo condicionante tecnológico, concepto expuesto por Karl Marx aunque su denominación fue formulada por Thorstein Veblen.<sup>2</sup> Aquí, la fuente del moderno desarrollo tecnológico radica en la competencia salvaje e inescrupulosa respecto de toda variable fuera de la maximización de ganancias, la cual constituye el núcleo de la sociedad capitalista. Luego, la tecnología, posee una lógica y dinámica propia e interna no susceptible de ser modificada en su raíz, salvo por un cambio radical de estructura socio-económica y política.

Por un lado, Jacques Ellul,<sup>3</sup> aunque no marxista, plantea bajo una cierta visión del materialismo histórico severas críticas al sis-

<sup>2.</sup> Bruce Bimber, "Karl Marx and the Three Faces of Technological Determinism." En *Social Studies of Science* 20, 2 (Mayo, 1990), pp. 333–351. Ramesh Mishra, "<u>Technology and Social Structure in Marx's Theory: an Exploratory Analysis</u>." En *Science and Society* 43, 2 (1979), pp. 132-157.

<sup>3.</sup> Ver Jacques Ellul, *La Edad de la Técnica*. Barcelona: Octaedro, 2003. Jacques Ellul, *The Technological System*. Oregon: Wipf and Stock, 2018.

tema circular realimentado entre la tecnificación social y las consecuencias en el modo de vida y las ideologías. No sólo dificultando la emancipación del hombre, sino incluso camuflándola con idearios progresistas que, bajo el sempiterno lema de libertad, felicidad y bienestar a cualquier precio, encubren el yugo de la tecnología modificando conciencias y desarrollando corrientes y tendencias a tales fines, demandando a su vez la producción y consumo de nuevos medios técnicos para satisfacerlas. Ante este modo tecnológico de vida y conciencia como disciplina de masas, Ellul propone un imprescindible fortalecimiento de la conciencia ascética individual restaurando valores que la sociedad tecnificada ha derrumbado. Y esto es por cuanto la tecnología no tiene una finalidad axiológica a la cual se someta, sino que está sujeta a un imperativo racional de eficiencia, donde todo puede ser medio para otra cosa. Básicamente, se trata de un esclavizante sistema circular entre tecnología y apetito desiderativo, el cual sólo encuentra su solución de continuidad en el "puedo pero no quiero", reconquistando el terreno de la ética.

Por otro lado aunque similarmente, Hans Jonas,<sup>4</sup> desarrolla su principio de responsabilidad bajo la concepción que la naturaleza puesta al servicio del hombre mediante la tecnología, crea una relación de incumbencia por cuanto la primera se encuentra bajo el poder de éste. No obstante, el abuso de la intervención tecnológica en la naturaleza en general y en la humana en particular, haciendo de ambas un material susceptible de ser alterado radicalmente, devino en el dominio de la tecnología subyugando al hombre, quien habiente de un tremendo poder basado en el conocimiento y la capacidad tecnológica casi escatológica, se encuentra en crisis por no tener un marco de orientación en un mundo que pretende despojarse de toda ética y axiología tradicional. En este sentido, el intervencionismo y la manipulación tecnológica cuyos logros por su propia dinámica tienden a sistematizarse, provocan alteraciones duraderas y consecuencias imprevisibles hasta en la propia condición humana, y por ello demanda una ética no sólo personalista sino integradora de la propia naturaleza. De modo contrario, el hombre claudica esclavizado a dicho sistema. Pero para restablecer la responsabilidad es menester la conciencia y el remordimiento, precisamente aquello que ha sido corroído por el imperativo tecnológico, eliminando al sujeto humano como tal en provecho de un nuevo determinismo. Es precisamente debido a dicha responsabilidad que la tecnología podría reubicarse en una posibilidad aplicativa o conductiva, sin devenir inmediata y simplemente por su primicia en obligatoriedad consumada como una nueva referencia deóntica.

Lo relevante es que para ambos filósofos, uno cristiano y otro judío, los actuales marcos investigativos dependen de instituciones tecno-burocráticas cuyos resultados no son objeto de reflexión crítica, su *praxis* no es objeto de deliberación ética y se transforman casi inmediatamente por cuestiones de mercado en reglas impuestas a la sociedad, conduciéndola ciegamente a un poderoso orden transformador, pero destituido de toda eticidad exhortativa y axiología coercitiva. Simplemente la posibilidad técnica devino en la esencia del poder que manifiesta una verdad que debe ser acogida como una nueva naturaleza. De esta forma, se ha concretado bestial y extensivamente la transformación de mentalidad y espíritu por medios instrumentales y productivos, donde hoy más que nunca toma plena vigencia el ejemplo del campesino, quien más allá de su voluntad deviene en soldado mediante el uso de un arma, y el

<sup>4.</sup> Ver Hans Jonas, *Técnica, Medicina y Ética: sobre la práctica del principio de responsabilidad.* Buenos Aires: Paidós, 1997. Hans Jonas, *El Principio de Responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica.* Barcelona: Herder, 1995.

incentivo en su utilización resulta tan poderoso que le es imposible evitar ser soldado a menos que otro se la arrebate. Y si a ello se le suma el mercado, se produce una artificiosa necesidad por el arma, cuya base es esencialmente el lucro. Este es el verdadero peligro, la tecnología disponible adquirida o consumida por una necesidad artificiosa, deseo o ideología motivada y motorizante en lo comercial, que finaliza gobernando a su tenedor y transforma su mentalidad, a menos que el sujeto fuera lo suficientemente educado y formado no sólo para considerar las consecuencias de sus acciones, así como la de otros, sino también para mantener una conducta en función de una escala axiológica trascendente a todo marco enajenador.

Es por ello que un camino para retomar el equilibrio al menos desde lo cotidiano, y ya difícilmente desde la parcialidad redentora, pero al menos evitando el círculo vicioso de ser demasiados liberales en la interpretación de las facultades y las promesas, consiste en formularse la divina pregunta del Génesis 4:10 "¿Qué has hecho?" traspasando toda falsa reputación. Porque la presunción termina cuando se debe actuar, dado que aquella nunca puede fingir un acto de genuina grandeza como escribir tratados, pacificar pueblos, monoteizar civilizaciones, o más moderna y coyunturalmente traer justicia, verdad, seguridad y bienestar a los ciudadanos. El estadista, no el pretencioso, no necesita preguntar a sus electores o consejeros lo que debe decir, sino que él es el propio pueblo o colectivo que representa. Por ello, el líder, entendiendo que la verdad es la cima del ser y que la justicia su aplicación a toda cuestión, afronta el hecho más que tratarlo secundariamente mediante percepciones ajenas. Y si bien existe la fluidez en las sociedades donde no hay raíces ni centros permanentes, pudiendo devenir toda cuestión en nuclear obligando al sistema a girar en su derredor, dichos centros relativos no deben tomarse a la ligera, como medios distractivos o meras cuestiones que pueden decidirse

con el voto, cuando en verdad se tratan de graves modificaciones conductivas, de modos de vida, de educación y de marcos axiológicos fundacionales. Este humano exacerbado, desde lo político-legislativo, se conduce como si cualquier medida, por absurda que sea, pudiera imponerse a un pueblo con la sola suficiencia en el número de voces para convertirla en ley. Incluso pretendiendo que la naturaleza sea democrática o susceptible de ser engañada o abolida por la insolencia de la presuntuosidad o el pretensioso antojo. Sólo logrando embrutecer al ser humano, pero haciéndole creer que accede a una inteligencia o estadio superior. Desde los tiempos bíblicos se ha demostrado que toda necia legislación es como una cuerda de arena que se deshace al doblarla, y que sólo prevalecen las leyes construidas sobre lo eidético y no sobre marginalidades ideologizadas. Pero también ha demostrado que los gobiernos que permanecen son aquellos que respetan la expresión de la cultura del pueblo que la permite. Porque los gobiernos se originan en la identidad moral de las personas y por ello, aquella fundacional pregunta "¿qué has hecho?" imprime una primigenia responsabilidad mutua entre individuos, luego extendida a la del pueblo para así, identificar los actos del individuo con los hechos de la nación. Esta bíblica responsabilidad invalida los partidos políticos y las figuras de circunstancia basados en alguna medida local y transitoria, frecuentemente poco útil al bien común y que corrompen perpetuamente por la personalidad que inspira y entusiasma. Y esto, más allá que la naturaleza de los principios no se afecta por los eventuales vicios de sus ejecutores, dado que aquella es una fuerza moral.

Esta actual falta de equilibrio también se manifiesta mediante la ausencia de espacios de debate académico en materia axiológica más su divulgación, produciendo o al menos permitiendo la presente sinonimia entre lo biotecnológicamente posible y lo bioéticamente aceptable, donde esto último devino en un mero correlato de

lo primero. En estas circunstancias, lo bioético se reduce frecuentemente a un comité de técnicos instrumentales o legistas, excluyendo todo espacio donde se evalúen con rigor académico determinadas cuestiones o posibilidades técnicas a la luz del conjunto de normas axiológicas y actitudes de carácter conductivo, predominante en una sociedad o en una fase histórica dada, cuyo cimiento es filosófico y/o religioso. De hecho, estos dos últimos son los marcos que proporcionan las categorías conceptuales, formas de pensamiento, premisas básicas y procedimientos de una cultura determinada, para evaluar las normativas conductuales en un campo de estudio o área de experiencia. Aquella monolítica coyuntura tecnocrática, en términos prácticos, ha devenido en que todo deseo del hombre, por más noble que pueda considerarse, incluso el de remediar o aliviar sufrimientos, constituye su máxima o imperativo categórico a partir de lo cual construye su deontología, deviniendo el hombre en su propio instrumento, manipulándose en pos del cumplimiento de su apetito desiderativo. Esta ética del self, este homo incurvatus in se, ha conformado una cultura escénica, donde se simula, se ficciona caprichosamente una fenomenología que contrasta con la fuerza patente de la realidad. Una cultura escénica, en la cual, bajo el omnímodo imperio del deseo, la mera opinión se convierte en palabra autorizada y la ocurrencia desiderativa ocasional, episódica y fragmentaria deviene en principio rector. Todo ello revestido de un pretendido y oportuno racionalismo o cientificidad, conformando la base para regular conductas individuales y sociales consolidándose desde el Estado, legislando en función de una imaginaria respecto de la propia existencia y decretando en función de apariencias y distorsiones, como si ello fuera lo manifiesto por la misma flagrancia del acto evidente. Y así, falseando la propia realidad empírica, postulando por consenso aquello que debe ser determinado por la ciencia, tergiversando todo aquello que se presenta o puede presentarse a una conciencia en la experiencia, o bien de lo que como objeto puede enunciarse algo, se simula también la ley, la cual se concibe tal como se mencionó *supra*, a modo de instrumento legitimador de pasiones personales, aun a expensas del prójimo y de la sociedad, en lugar de ser aquello que oficia de restricción habilitante reduciendo la animalidad impulsiva y desiderativa para permitir la humanidad. Cúmplase con esto entonces, lo ya advertido talmúdicamente sobre los tiempos donde la cara de la generación sea como la cara del perro, por su procacidad y desvergüenza, y la verdad esté ausente; similar a la declarada por el fundador del Contrato Social, Jean Jacques Rousseau, quien previno que desde el momento que la violencia de la pasión prevalezca sobre el horror del crimen, en el deseo del mal también se encontrará un derecho.

Es en esta coyuntura donde resulta indispensable notar que, a diferencia del dominio tecnológico, en el axiológico, en la conciencia moral, jurídica, religiosa o política, no hay conclusiones sino determinaciones por parte del hombre respecto de la forma en la cual él se relaciona con la realidad y cómo se conduce respecto a ella. El significado de esta determinación incluye en sí la obligación de aceptar deberes y/o prohibiciones, ninguna de las cuales deviene de la realidad por sí misma, sino que dependen de la escala axiológica del individuo o de un colectivo humano. Graduación y determinación axiológica que conforman el criterio para el juicio del hombre respecto de lo que hay -fuente de conclusiones- y en función de lo que se quiere que haya -fuente de determinaciones. Y que, por

<sup>5.</sup> TB, Sanhedrin 97a.

<sup>6.</sup> Jean Jaques Rousseau, *Collection Complette des Œuvres de J. J. Rousseau*. Londres: 1774 Vol. II. "Julie, ou la Nouvelle Héloïse: lettres de deux amans", "Lettre II: Résponse", p. 12.

ser dichos criterios los factores categóricos del hacer en la existencia humana, personal e histórica, también constituyen la fuente de conflictos humanos e incluso del mismo individuo, cuando aquellos hechos y conceptos que diversas personas consideran valores entran en disputa rechazándose mutuamente. Por ende, toda evaluación y tesitura sistemática, en este caso en lo bioético, para distinguirla de la mera posibilidad técnica, opinión u ocurrencia desiderativa, conlleva la imprescindibilidad de un sistema axiológico en el cual las filosofías y las religiones son su propia base y fundamento.

Así, el debate bioético, precisamente sobre el límite entre lo técnicamente posible y lo conductivamente aceptable, no reside en una lucha entre una supuesta anuencia o tolerancia infinitamente maleable revestida de racionalidad y progresismo, versus una tan dogmática como la anterior pero ahora supuesta intransigencia cruel basada en la oposición religiosa y conservadora a las novedades en tecnología médica. Más bien, radica en la posibilidad de conocer y analizar, metodológica y sistemáticamente, las diferentes concepciones axiológicas constituyentes de nuestra sociedad y determinar si es posible, un mínimo de principios en común para un espacio de debate bioético. Luego y a partir del cual, se puedan establecer criterios y políticas públicas en materia de salud contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, promoviendo un individuo virtuoso y una ciudadanía de calidad. Aquello que en hebreo se denomina una proposition de calidad. Aquello que en hebreo se denomina una proposition de calidad.

Es por todo ello que en este trabajo, y a modo de culminación de la serie precedida por las otras tres obras investigativas en bioética dedicadas exclusivamente a los tópicos del Aborto<sup>7</sup> y Eutanasia,<sup>8</sup> se

7. Fernando Szlajen, *Filosofia Judia y Aborto*. Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 2008.

8. Fishel Szlajen, Suicidio y Eutanasia: en la filosofía occidental y en lo normativo y filosófico

ofrece la misma calidad y rigurosidad académica en el estudio desde el judaísmo, respecto ahora de otros variados tópicos bioéticos intrínsecamente relacionados y emergidos como consecuencia de los avances tecnológicos en relación con la manipulación de la vida humana, así como de sus intrínsecos aspectos naturales. Finalizando con el tema expuesto en estas breves líneas prologales, si no comenzamos a retomar el equilibrio, seguiremos reprochando al viento su soplido, continuaremos en la ceguera, la charla ociosa y el descrédito, entreteniéndonos con bromas, sueños, incandescencias y crímenes.

Sea la voluntad de Dios que esta investigación pueda contribuir al indispensable conocimiento del abanico axiológico constituyente de nuestra sociedad, juicio que debe presidir toda decisión política y legislativa en bioética.

El autor

judío. Buenos Aires, 2012-2014. II Vols.